

CRONICA DEL AFRICA NEGRA

NO creemos que nadie considere como algo estable y permanente las formas políticas bajo las que el dominio europeo sobre el Africa negra enmascara un poco vergonzantemente su incapacidad para crear una situación de potente viabilidad. El colonialismo occidental ha entrado en una fase cuya característica esencial es la de la esterilidad política. El callejón sin salida de las llamadas formas democráticas, ya en plena desintegración demagógica, por una parte, y la incapacidad de sustituir el viejo orden de la antigua estructura social indígena tras haber imposibilitado su continuidad o retorno, por otra, son causa de una situación en que la única posibilidad es la de buscar una fórmula —en su preparación siempre encuentran, en gran parte, cauce de desahogo los ímpetus subversivos— que permita simular un estado de legalidad en que cualquier eventual acción coercitiva pueda encontrar razón justificadora.

Es en las colonias inglesas donde la inquietud subersiva presenta signos de exteriorización más perceptibles, y donde lo anterior tiene su versión más exacta. Ahora bien, el aparente estado de calma en que desde este punto de vista simulan las colonias francesas no implica que el practicismo colonial, que surgiera como reacción contra el extremismo desintegrador de los primeros tiempos de la postguerra, haya resuelto allí los problemas fundamentales. Los factores esenciales de la subversión continúan su actuación, manifiesta o larvadamente. En el fondo se identifican las políticas coloniales francesa e inglesa. Consiste en escamotear los problemas fundamentales que la situación colonial ha engendrado. Francia simplemente ignorándolos, es decir, actuando como si no existiesen, o bien recogiénolos en su aspecto inocuo, e intentando al mismo tiempo paliar las fricciones que en cada caso concreto se producen. Pero dejando bien marcado

el principio de autoridad cada vez que se pretende rebasar el campo de inocuidad reconocido.

Inglaterra, análogamente, escamotea los problemas fundamentales. Pero, sin embargo, crea como sustitutivo otros artificiales en los que se encarniza la energía subversiva. Lo grave de la situación es que esto no responde siempre a una táctica colonial consciente, fundada en el principio derivativo, sino, en gran parte, a una obnubilada visión de la realidad. Claro es que ello le reporta una ventaja inicial: la de llevar a las demás a discutir a su terreno. Pero el tomar demasiado en serio le impide tomar esas pequeñas medidas de represión concreta en las que Francia cimenta actualmente su seguridad colonial. Por eso de vez en cuando irrumpe, desconcertante, la realidad. Bien bajo la forma de Nkrumah, o bajo la forma del Mau-Mau. Y entonces, o bien se deja que se lleve el impulso subversivo a sus consecuencias casi extremas, desembocando en situación políticas difícilmente reversibles, o bien se retorna a los métodos clásicos de represión, ofreciendo como final compensador una especie de compromiso estratégico.

* * *

A esta oferta de compromiso ignoro los términos concretos de la propuesta — se ha llegado en Keña. El movimiento del Mau-Mau, tras haber sufrido una represión tan fuerte como ofrecían las circunstancias, ha alcanzado una situación que pudiéramos llamar de bandolerismo crónico. No sé hasta qué punto los actos, poco satisfactorios por regla general en sus resultados, en que ahora se manifiestan las actividades de la secta, responden al plan de terrorismo inicial o están más bien determinados por urgencias vitales. La rapiña parece ser ahora el motivo determinante de las incursiones armadas. Que cada vez con más frecuencia encuentran respuesta adecuada.

En relación con la situación general de la colonia es de señalar la actitud de Eliud Mathu, leader de los miembros africanos no oficiales en la Legislatura. Parece ser que intenta aprovechar la ocasión y remozar su un tanto decaído prestigio dentro de sus conativos. Se trata de la herencia de la K. A. U. (Kenya African Union), ahora proscrita como consecuencia de la erupción del Mau-Mau. En una moción presentada al Consejo pide que éste apruebe una propuesta en el sen-

tido de «que en la opinión de este Consejo, el Gobierno deberá permitir a los africanos formar y operar constitucionalmente una organización política de carácter amplio». Naturalmente, el sector blanco del Consejo no ha encontrado oportuna la propuesta. Los miembros africanos creen —ha dicho Mr. Mathu— que si un pueblo como el africano, del que hay seis millones en Kenia, es dejado sin adecuado cauce para sus aspiraciones políticas, gentes mal intencionadas trabajarán subterráneamente. «Tendremos dentro de poco un doble Mau-Mau si esto sucede». «Creemos que es nuestro derecho democrático, en una colonia británica, obtener permiso y apoyo para formar una organización a través de la cual podamos expresar nuestras aspiraciones al Estado».

* * *

Fué al fin aprobado el proyecto de Federación Centro-Africana. Lord Swinton, Secretario de Estado para las Relaciones de la «Commonwealth», ha podido decir que «no ha conocido nunca un plan que fuese más completamente rechazado». Hubiéramos traicionado, ha añadido, la confianza de millones de africanos, a quienes tutelamos, si hubiésemos vacilado y no actuado.

El proyecto presenta aspectos que dejan un cierto margen de elasticidad para la realización concreta de la Federación. Si subsiste el eventual ambiente de cooperación que ha permitido su aprobación es posible que las peticiones de revisión no proliferen con la rapidez a la que otras áreas nos tienen acostumbrados.

* * *

Por ejemplo, Nigeria. El 30 de julio se abrió en Londres la Conferencia para la reforma de la Constitución nigeriana. La mayor parte de los delegados vestían sus trajes nacionales, lo que no deja de ser un síntoma interesante.

En la primera sesión han quedado marcadas las posiciones antagónicas de los representantes nigerianos. Abubakar Tafawa Balewa dijo que la delegación del «Northern People's Congress» viene a la reunión con mente abierta, dispuesta al toma y daca. Diez y siete millones y medio de personas respaldan en aplastante mayoría el plan del Nor-

te, ya conocido, para salir del actual punto muerto. El futuro de Nigeria exige una Federación elástica. Tiene que haber autonomía regional completa, y las regiones deben andar su camino sin interferir en los asuntos de otras regiones.

Obatemi Awolowo, del «Action Group», dijo que ellos habían también venido al Congreso con amplitud de espíritu. A pesar de la provocación que ha significado la publicación del plan del Norte, se han retraído de hacer ningún comentario que pudiera ser perjudicial para la Conferencia. La unidad de Nigeria debe ser conservada. La libertad es un derecho inalienable. Nadie desea que este punto muerto continúe. Pero ellos deben hacer sacrificios, mejor que exaltar la libertad.

En representación del «National Council of Nigeria and Cameroons», Nnamdi Azikiwe dijo que el objeto inmediato era el autogobierno en 1956, o antes. La unidad de intereses entre las regiones había de contribuir hacia la construcción de un país fuerte y unido. Eyo Ita, del «National Independence Party», dijo que esperaba que esta Conferencia superase el espíritu de tribu y trabajasen todos por una Nigeria grande, democráticamente gobernada. I. E. M. Endeley, representante del Camerun, pidió una mayor autonomía para su país, ya que ha de llegar un tiempo en que el Camerun ha de tratar sus propios asuntos, y cuanto antes mejor.

Nada más expresivo que las opiniones señaladas para dar una idea del espíritu que anima el comienzo de las deliberaciones para la reforma de la Constitución nigeriana. Precisamente la irreductibilidad de opiniones señalada es la que ha conducido a la actual situación de punto muerto en que ahora se encuentra la evolución política de la colonia, y a la que varios de los oradores aludieron.

L. T. I.